EL ISLEÑO

Administración: Brosa, 19. PERIODICO DE INTERESES MATERIALES SUSCRIPCION PTAS 1'25 AL MES

Año XLII Palma de Mallorca Jueves 14 de Abril de 1898 Núm. 13336

La catástrofe del «Maine»

Mensaje del Presidente.—Informe de la Comisión americana.

Aunque sobre este punto hemos dado amplias noticias á nuestros lectores, como es posible que vuelva á ser objeto de la atención de los dos Gobiernos, sobre todo si mantienen sus relaciones pacíficas, nos parece interesante la completa información que publica *Las Novedades* de Nueva York.

«Como estaba anunciado, el Presidente de la República envió ayer á ambas Cámaras del Congreso, un breve mensaje acompañando las conclusiones de la comisión marítima americana que investigó lo relacionado con el desastre del acorazado «Maine». La concurrencia era extraordinaria en ambos cuerpos colegisladores, y los dos documentos fueron escuchados con vivísimo interés, si bien el contenido del informe estaba en su mayor parte descontado por los extractos que publicó la prensa.

El informe pasó en ambos casos á la respectiva Comisión de Asuntos Exteriores.

El Presidente en su Mensaje comienza por decir que antes de la visita del «Maine» á la Habana hacía tiempo que los cónsules americanos en la isla recomendaba la ida de buques de guerra americanos á aquellas aguas, para que el pueblo se fuese acostumbrado á la presencia de la bandera de esta nación en aquellos puertos como símbolo de buena voluntad y prenda de protección á los intereses americanos, aunque no existiera necesidad inmediata de tal protección; dice que en tal virtud, el 24 de enero, previa conferencia con el ministro de España, en que se discutió y aceptó la renovación de visitas de los buques de guerra americanos á las aguas españolas, las autoridades de Madrid y la Habana accedieron á los propósitos de este Gobierno y al tener noticia de la visita del «Maine», apreciaron el carácter amistoso de la misma, haciendo saber su intención de devolver el cumplido enviando buques españoles á los principales puertos de los Estados Unidos. Agrega que la llegada del «Maine» á la Habana, no fué señalada por ningún incidente especial, salvo el cambio de saludos y visitas de costumbre. La visita produjo efecto inmediato y notorio, tanto, que el cónsul general recomendó que el «Maine» se quedase en la Habana, ó en su lugar se enviase otro buque de guerra.

Enseguida refiere en breves palabras el Presidente la súbita catástrofe, y añade:

«Prestaron prontos auxilios los buques cercanos, y especialmente los botes d l crucero español «Alfonso XII» y el vapor de Ward «City of Washington». Los heridos fueron atendidos generosamente por las autoridades de la Habana, se les abrieron los hospitales y los primeros cadáveres recogidos fueron enterrados por el Ayuntamiento en un cementerio público de la ciudad. Las autoridades de de toda la isla envi ron y ofrecieron tributos de dolor y simpatía.»

Después de dar cuenta del efecto tremendo que causó en este país la noticia de la catástrofe, y hacer constar con elogio que pronto se restableció el imperio de la razón, pasa revista á grandes rasgos á las conclusiones de la Comisión investigadora, que más abajo reproducimos en su integridad, terminando con estas palabras:

«He ordenado que las conclusiones del tribunal investigador y las opiniones de este Gobierno sobre las mismas sean comunicadas al Gobierno de S. M. la Reina Regente, y no permito dudar de que el sentido de justicia de la nación española dictará una línea de acción conforme con el honor y las relaciones de amistad de los dos Gobiernos.

(Firmado) William Mac-Kinley.—Mansión Ejecutiva, 28 de marzo de 1898.»

Las conclusiones del informe de la comisión técnica de los Estados Unidos son como sigue:

Acorazado americano «Iowa» de 1.ª clase, Cayo Hueso, Florida, 21 marzo de 1898.

«Tras madura consideración de todo el testimonio que ha tenido ante sí, el tribunal ha venido á las siguientes conclusiones:

1.ª El acorazado americano «Maine» llegó al puerto de la Habana el día 25 de enero de 1898 y fué conducido por el práctico oficial á la boya número 4, á la que amarró en cinco y medio ó seis brazas de agua. El cónsul general de los Estados Unidos en la Habana había notificado á las autoridades de ese puerto, la noche anterior, el próximo arribo del «Maine».

2.ª La disciplina á bordo del «Maine» era excelente, y se cumplían estrictamente todas las disposiciones y ordenanzas dictadas para el cuidado y seguridad del buque.

Todas las municiones se habían estivado de acuerdo con las instrucciones prescriptas habiéndose procedido siempre con el debido cuidado en el manejo de aquellas.

En los polvorines y depositos de granadas no se había guardado cosa alguna que no estuviera permitida. Siempre que se abrían los polvorines ó los depósitos de granadas se volvían á cerrar y despues de la destrucción del «Maine» se encontraron las llaves en el lugar que les pertenecían, el camarote del capitán (comandante) habiéndosele informado que todo estaba al corriente y seguro aquella noche á las 8.

Todos los días, como se ha indicado se tomaba la temperatura en los polvorines y cuartos de granadas. El único polvorín en que se observó mas calor del ordinario fué el de popa, para proyectiles de diez pulgadas, y éste no hizo explosión al ser destruido el «Maine».

Las cabezas de los torpederos estaban almacenadas á popa del barco, bajo el cuarto de oficiales, y ninguna de ellas fué causa de la destrucción del «Maine» ni tuvo parte en la misma.

Los fulminantes y detonadores de algodón pólvora estaban á popa y lejos de la escena de la explosión. Con las estopas se tenía el más exquisito cuidado á fin de obviar todo peligro. Con tal objeto se habían dado órdenes especiales al jefe. Los barnices, alcoholes, y demás combustibles análogos, estaban sobre la cubierta ó más arriba y nada tuvieron que ver con la destrucción del «Maine».

Los medicamentos se hallaban á popa, bajo el cuarto de guardia, y muy lejos de la escena de la explosión.

Ni en los almacenes y despensas del sollado ni en los demás había depósitos de ninguna clase de substancias peligrosas.

Todos los días se inspeccionaban las carboneras. De las adyacentes á los polvorines de proa, cuatro estaban vacías, á saber, las denominadas B 3, B 4, B 5 y B 6.

La denominada A 15 se estaba usando aquel día y la A 16 estaba llena de carbón procedente de New-River, que se había inspeccionado cuidadosamente antes de recibirlo á bordo. Era accesible esta carbonera en todo tiempo por tres lados y en la ocasión de que se trata por otro lado más a causa de hallarse vacías las carboneras «34» y «36». Esta carbonera «A 16» había sido examinada aquel mismo día por el maquinista de guardia.

Las alarmas de fuego en las carboneras funcionaban con regularidad y nunca hubo un caso de combustión espontánea en el carbón á bordo del «Maine.»

Cuando ocurrió el desastre funcionaban las dos calderas de popa del buque, pero so o para usos auxiliares, á presión relativamente b ja y bajo vigilancia fidedigna. Estas calderas no pudieron haber causado la explosión del buque. Las cuatro calderas de proa fueron encontradas por los buzos en buen estado.

En la noche de la destrucción del «Maine» y á las ocho de la misma, personas de confianza habían comunicado al comandante, por medio de los oficiales del barco, que todo estaba en debida forma. En el momento de ser destruido el buque, reinaba en él perfecta quietud, estando por lo tanto menos expuesto á accidentes á consecuencia de los movimientos de los de abordo.

Explosión

3.ª La destrucción del «Maine» ocurrió en 15 de febrero de 1898 á las 9'40 de la noche en el puerto de la Habana, Cuba, hallándose el buque amarrado á la misma boya á que se le llevó á su llegada. Hubo dos explosiones de carácter distinto, con un intervalo entre ambas muy breve pero bien perceptible; al ocurrir la primera explosión fué levantada por modo marcado la parte anterior del buque. La primera explosión se parecía más al estampido de un cañonazo y la segunda fué más abierta, prolongada y de mayor volumen. Esta segunda explosión, en sentir del tribunal, fué causada por la explosión parcial de dos ó más de los polvorines de proa del «Maine».

Estado de los restos

La evidencia que á ésto se refiere, obtenida principalmente por los buzos, no ha permitido al tribunal llegar á una conclusión definida respecto del estado del casco, si bien se comprobó que la parte de popa del barco, quedó virtualmente intacta y en tal estado se hundió á los pocos minutos de destruida la parte de proa. Más con respecto á ésta han quedado establecidos por el testimonio los hechos siguientes:

La parte de la cubierta protectora que se extiende desde la armazón ó cuaderna 30 á la cuaderna 41 fué volada hacia popa y hacia babor. La cubierta principal desde la cuaderna 30 á la 41 fué lanzada hacia popa y ligeramente hacia estribor, plegando la parte anterior de la superestructura media sobre la parte anterior de la misma.

Esto, en opinión del tribunal, fué pro-

Los acontecimientos sucesivos probarán que los colonos, al elegirle por jefe, no se habian equivocado respecto de él.

El Jaguar era realmente el jefe que tales hombres necesitaban; era jóven y hermoso, y se hallaba dotado de esa fascinacion que improvisa los reyes. Hablaba poco; pero cada frase suya dejaba un recuerdo.

Habia comprendido lo que sus compañeros esperaban de él, y habia realizado prodigios, porque, como sucede siempre con las almas que han nacido para ejecutar cosas grandes, almas que se van elevando y permanecen constantemente al nivel de los sucesos, su posicion, al ensancharse, habia hecho mas vasta su inteligencia, por decirlo así; su golpe de vista se habia tornado infalible, su voluntad era de hierro; se identificó tan bien con su nueva posicion, que ya no se dejó dominar ni avasallar por ningun sentimiento humano; su rostro fué de mármol para la alegría lo mismo que para el dolor; el entusiasmo de sus compañeros en ciertas ocasiones no alcanzaba á hacer pasar por sus facciones ni una llamarada ni una sonrisa.

El Jaguar no era un ambicioso vulgar; le hacia padecer el desacuerdo que reinaba entre los insurgentes; anhelaba obtener una fusion que habia llegado á ser indispensable, y trabajaba con todo su poder para llevarla á cabo; en una palabra, ¡el jóven tenia fé! Creia, porque, á pesar de las innumerables faltas cometidas desde el principio de la insurreccion por los colonos de Tejas, habia conocido tanta vitalidad en aquella obra de

—¿Debo aguardarle?

—Sí por cierto.

—¿Entraré en tratos con él? Ya sabe V. que se puede fiar muy poco en la palabra de los Apaches.

—¡Es verdad! repuso el jóven con ademan pensativo; sin embargo, nuestra posicion, en este momento, es en estremo difícil. Estamos abandonados á nuestras propias fuerzas, por decirlo así: nuestros amigos vacilan; todavía no se atreven á decidirse en favor nuestro, mientras que nuestros enemigos, por contrario, levantan la cabeza, cobran ánimo y se disponen á atacarnos con vigor. Aunque á mi corazon le repugna semejante alianza, es evidente para mí que si los Apaches consienten en ayudarnos de una manera franca y decidida, su auxilio nos será muy útil.

—Tiene V. razon. En la situacion en que nos encontramos, desterrados de la sociedad, perseguidos como fieras, acaso fuera imprudente rechazar la alianza que nos proponen los Pieles Rojas.

—En fin, amigo mio, doy á V. carta blanca; los acontecimientos le inspirarán la mejor manera de obrar. Confío por completo en la inteligencia y adhesion de V.

—No se arrepentirá V. de ello.

—Ahora separémonos, y ¡buena suerte!

—Adios, hasta la vista.

—Hasta mañana.

El Jaguar hizo una señal postrera de despedida á su amigo ó á su cómplice, segun le plazca al lector deno-

ducido por la explosión parcial de los polvorines de proa del «Maine».

5.ª En la cuaderna 17, el casco exterior del buque desde un punto situado á los once y medio pies de la línea media del mismo y á seis pies más arriba de la quilla en su función normal, ha sido forzado hacia arriba, al extremo de hallarse ahora á unos cuatro pies sobre la superficie del agua ó sea á unos 34 pies por encima de donde debía hallarse si el buque se hubiera hundido sin deterioro. La plancha exterior del fondo está doblada; formando una V invertida, y su ala posterior,—aproximadamente de 15 pies de ancho por 35 de largo—(ó sea de la cuaderna 17 á la 25) está doblada sobre si misma contra la continuación de la misma plancha que se extiende hacia proa.

En la cuaderna 18, la quilla vertical está partida en dos, y la quilla plana doblada en un ángulo semejante al que forma la plancha anterior del fondo. Esta rotura se halla ahora á unos seis pies más abajo de la superficie del agua y unos 30 pies por encima de su posición normal.

En opinión del tribunal, este efecto sólo pudo haberse producido por la explosión de una mina situada bajo el fondo del buque hacia la cuaderna 18 y un tanto hacia estribor del casco.

6.ª El tribunal encuentra que la pérdida del «Maine» en la ocasión mencionada no se debió, en manera alguna, á culpa ó negligencia por parte de ninguno de los oficiales ó tripulantes de dicho buque.

7.ª En opinión del tribunal, el «Maine» fué destruido por la explosión de una mina submarina, que produjo la explosión parcial de dos ó más de sus polvorines de su proa.

8.ª El tribunal no ha podido obtener evidencia que fije la responsabilidad por la destrucción del «Maine» en ninguna persona ó personas.

Este informe está firmado por el presidente Sampson y por el fiscal Marix del tribunal, y refrendado con su aprobación ó visto-bueno por el contralmirante Sicard.

***

Como las Cámaras norteamericanas no cesan, cuando la epilepsia *jingoista* lo permite, de agitar la cuestion de la voladura del *Maine*, esto, que para la opinión europea es asunto ya juzgado y resuelto, ocupa allí á diario la atención de la prensa, que casi siempre viene llena de estudios técnicos, más ó menos apasionados, sobre las causas originarias de aquella catástrofe.

Casi todas estas opiniones, excusamos decir que nos son contrarias; pero en honor de la verdad, no faltan allí hombres de verdadera ciencia que, más celosos de los prestigios de ésta, que de servir las pasiones de los politicastros de las Cámaras, han dado su opinión imparcial y conforme en sus conclusiones á lo informado por nuestros marinos.

Entre estas opiniones merece puesto principal la emitida por Mr. James B. Cook, reputadísimo ingeniero naval director del Instituto Americano de Arquitectos y eminente torpedista.

Dicho señor, en un curioso estudio que á la cuestión del *Maine* ha dedicado recientemente en el *Comercial Appeal*, dice lo que sigue, que juzgamos de bastante novedad ó interés:

«Bajo el punto de vista científico he leido—dice Mr. Cook—cuanto se ha publicado respecto de la causa probable de ese desastre. Yo, como muchos otros, he desechado todo lo que he leido, y me inclino á creer que la causa fué una explosión interior, y no exterior.

Consideradas científicamente, todas las pruebas aducidas así lo indican. Habiendo desechado las teorías que se han formulado admito, pues, como probable la teoría de que la inducción eléctrica haya sido la causa del desastre, y para que se entienda claramente, voy á referirme á las condiciones del buque.

Estaba este construido de hierro y acero más que de ningún otro material. El hierro y el acero son buenos conductores de la electricidad; el buque estaba provisto de poderosos generadores eléctricos. Numerosos alambres llevan las corrientes á todos los puntos concebibles dentro y fuera del buque.

Las calderas cuando están en operación son bajo ciertas condiciones, vastos generadores eléctricos. Este buque, pues, con su gran masa de hierro, acero y otros metales y sus poderosos generadores eléctricos, no era más que un inmenso generador y acumulador de electricidad acumulada esta última por inducción, necesitándose únicamente que se produjesen ciertas condiciones atmosféricas eléctricas favorables para desarrollar esa energía dinámica acumulada, y al desprenderse y ponerse en contacto y combinación con la electricidad de la atmósfera, la energía latente de todas estas distintas fuerzas, causó la destrucción de cuantos objetos estaban á su alcance. Estas fueron las fuerzas primordiales.

Las fuerzas destructivas secundarias que á aquellas pusieron en acción fueron las municiones y materias explosivas que había en el buque.

El estado del buque sumergido, en mi opinión, confirma la hipótesis de que la destrucción del buque fué causada por fuerzas producidas por explosiones electrodinámicas.

Después de revisar las teorías que se a presentado, atribuyendo la explosión á una mina, no encuentro en el destrozo del buque prueba de semejante fuerza; además la explosión de una mina submarina hubiera levanta el buque fuera del agua, y no se ha mencionado semejante efecto.

También rechazo la teoría de un topedo submarino, porque el examen del destrozo no acusa los efectos explosivos de un torpedo.

Dejando, pues, de lado todas las teorías que se han expuesto, después de haberlas analizado detenidamente, me confirmo en la opinión de que la destrucción del acorazado *Maine* en el puerto de la Habana el día 15 de febrero de 1898 fué debida únicamente á fenómenos eléctricos y puede ocurrir de nuevo en cualquier buque de acero, provisto de generadores eléctricos, bajo ciertas condiciones atmosféricas.»

Lo de Cebú

Un telegrama particular de Manila comunica los siguientes detalles sobre los sucesos de Cebú:

El número de rebeldes era considerable, pero desprovistos en su mayoría de armas de fuego.

Con gran intrepidez se apoderaron de parte de la población, cometiendo escesos censurables.

Las pocas fuerzas disponibles de la colonia lograron contener la bandas insurrectas, guareciéndose en la fortaleza.

La rebelión fué preparada por varios emisarios tagalos, que anunciaban un movimiento general de insurrección en el Archipiélago, para alentar á sus parciales.

Era poco después del mediodía cuando estalló la sublevación.

Los primeros refuerzos llegaron la tarde del martes á bordo del cañonero «Paragua» y procedían de Ilo-Ilo.

Despues llegó el general Tejeiro á bordo del crucero «D. Juan de Austria».

Se inició el ataque bombardeando los barrios estremos de la población.

Espantados los rebeldes desalojaron la iglesia de San Nicolás, en la que habían establecido su cuartel general, parapetándose en los alrededores de la población.

Realizóse después el desembarco de 80 hombres, que, protegidos por el crucero, llegaron á sembrar el terror en las filas rebeldes.

Aunque el enemigo procuró rehacerse fué batido y castigado con mucha severidad.

Las bajas del enemigo pasan de 500.

Condujéronse los nuestros con gran valentía y el cañonero fué muy afortunado en sus disparos.

La columna Tejeiro sufrió sensibles bajas.

Distribuidas nuestras fuerzas en pequeñas columnas, han emprendido una activa persecución de los insurrectos, los cuales se fraccionan para rehuir los combates.

Ha sido dispersada una masa considerable de rebeldes que intentaba apoderarse del cable.

Reunió el gobernador á los vecinos, los cuales con armas blancas, palos y unos cuantos fusiles viejos lograron salvar el cable, libertar la población y poner en fuga á los insurrectos.

EN PIÉ DE GUERRA

Dice el *Diario de Cadiz* del 6:

Se ha circulado las órdenes montando en pié de guerra el Arsenal de la Carraca.

Desde hoy, á pesar de la festividad del dia, trabajará toda la Maestranza á las horas de costumbre, y mientras duren las actuales circunstancias se ha dispuesto asimismo asistan á dicho establecimiento á las mismas horas que la Maestranza los jefes y oficiales destinados en él.

Al objeto arriba indicado se ha nombrado una junta técnica con carácter permanente.

Los operarios de las obras del artillado para el «Carlos V» continuarán trabajando á horas estraordinarias.

Habana inexpugnable

Basta ver un plano de la Habana para comprender lo difícil que es la expugnación de dicha plaza, teniendo como tiene excelentes medios de defensa.

La entrada de la bahía está constituida por un canal de 300 á 400 metros de anchura y sobre kilómetro y medio de longitud defendido por los castillos del Morro, la Cabaña y la Punta y las baterias de la Reina y Santa Clara.

Desde mar afuera podria ser cañoneada la ciudad si no hubiese como hay además de esas obras, otras baterias nuevas, formidablemente artilladas, que cruzan sus fuegos sobre una gran extensión de mar y que obligarían á los barcos á mantenerse á distancia.

La altura á que están emplazados los castillos, y por lo tanto su dominacion sobre el mar, permite asimismo emplear con gran eficacia los fuegos curvos de obuses Ordóñez y otras piezas análogas sobre la cubierta de los buques; fuegos para éstos tan peligroso, aunque lleven dicha cubierta protegida por placas de acero.

Unase á esto la sumersión que se podrá hacer de torpedos fijos, el empleo de los móviles y el uso acertado de los buques torpederos cuando lleguen, y dígase si es una empresa tan fácil atacar á la Habana, como se la pintan los periódicos populacheros norteamericanos.

En cuanto al ataque por tierra se necesitaría emplear un verdadero ejército con material de sitio y vencer primero la resistencia de las tropas españolas en campo abierto; después las líneas de defensa exteriores de la capital, y por último el valor de los voluntarios y guarnición, que lucharían hasta el último estremo.

Obreros sin trabajo

Hacemos nuestras las siguientes líneas de *La Almudaina*

Serían poco más ó menos las doce de la tarde de ayer, cuando se presentaron ante el señor Alcalde, un centenar de obreros en busca de trabajo.

Recibidos por la referida autoridad y una vez oida su petición, les manifestó que los fondos de la corporación de que él podía disponer, no le permitían tener más empleados que los que actualmente trabajan, los cuales irían alternando con todos los que tengan solicitada colocación.

Les dijo además que la comisión de Hacienda estaba estudiando los medios para que el Ayuntamiento pueda distraer una cantidad suficiente para pagar mensualmente dos mil bonos para las Cocinas Económicas que se están estableciendo, los cuales serán repartidos entre los obreros que carezcan de trabajo.

minarle, se colocó á la cabeza de la partida y arrancó á galope.

Este John no era sino John Davis el mercader de esclavos á quien sin duda recordará el lector haber visto aparecer en los primeros capítulos de la presente historia. El cómo le encontramos en Tejas formando parte de una partida de *outlaws*, y de perseguidor convertido á su vez en perseguido, seria cosa sobrado larga de esplicar en este momento; pero nos reservamos dar acerca de esto al lector la correspondiente satisfaccion cuando sea ocasion oportuna.

John y su compañero se dejaron coger prisioneros por los esploradores del capitan Melendez, sin cometer la falta de oponer la mas leve resistencia. Ya hemos referido en un capitulo anterior la manera en que se habian conducido en el campo mejicano. No volverémos á ocuparnos de estos hechos y seguirémos al Jaguar.

El jóven parecia ser y era, en efecto, el jefe de los ginetes á cuyo frente cabalgaba.

Estos indivíduos pertenecian todos á la raza anglo-sajona; es decir, todos ellos eran norte-americanos.

Ahora bien: ¿qué oficio ejercian? Uno muy sencillo.

Por el momento eran insurgentes. Llegados la mayor parte de ellos á Tejas en la época en que el gobierno mejicano habia autorizado la emigracion americana, se fijaron en el país, le colonizaron y le desmonta-

ron; en resúmen, concluyeron por considerarle como una nueva patria.

Cuando el gobierno de Méjico inauguró el sistema de vejaciones de que ya no habia de apartarse, aquellas buenas gentes abandonaron el azadon y el pico para empuñar el rifle; montaron á caballo y se pusieron en abierta insurreccion contra un opresor que queria arruinarlos y desposeerlos.

Varias partidas de insurgentes se formaron así de improviso en diferentes puntos del territorio de Tejas, luchando valerosamente contra los mejicanos encuantas partes los encontraban. Desgraciadamente para ellos, aquellas partidas estaban aisladas; ningun vínculo las unia con otras para formar un contingente compacto y temible; obedecian á jefes independientes unos de otros, que todos querian mandar sin consentir en doblegar su voluntad bajo otra superior y única, medio esclusivo, sin embargo, para obtener resultados positivos y conquistar esa independencia que, en el ánimo de las personas mas ilustradas del país, era considerada aun como una autopia por razon de tan malhadada desunion.

Los ginetes á quienes hemos puesto en escena se habian colocado bajo las órdenes del Jaguar, quien, no obstante su juventud, tenia una fama de valiente, prudente y hábil, harto sólidamente establecida en toda la comarca para que su solo nombre no inspirase terror á los enemigos con quienes la casualidad le hiciese tropezar.

No satisfechos, al parecer, los obreros con dichas explicaciones, salieron á la calle donde puestos de común acuerdo se dirigieron al horno de la calle de Cestos donde entraron en tropel, llevándose cinco ó seis panes que fueron á repetirse en la plaza de Cort.

Acto seguido se dirigieron por la calle de San Francisco hasta la plaza del Peso de la Paja, en cuyo punto se pararon de nuevo frente al horno de D. Dam án Franquien, en vista de la actitud de aquellos les entregó otros ocho panes.

Los obreros fueron después á los establecimientos de don Antonio Piña, don Cayetano Gomila, farmacia de Valenzuela, almacenes de don Bernardo Ramon y de los Hijos de Baltasar Cortés, todos los cuales entregaron diversos donativos á los postulantes.

Muchas tiendas fueron cerradas por temor á un tumulto. Varios transeuntes dieron también el dinero que llevaban. Otros como uno de los señores Ribas ofreció co ocación para diez obreros en una de sus fábricas.

Al final de la manifestación ó postulación, acudieron los inspectores de vigilancia señores Torres y Español y el comandante de la Guardia municipal señor Fiol, quienes con buenas razones persuadieron á los manifestantes que se retirasen.

Antes de disolverse se repartieron la colecta que resultó ser de unos 40 panes y cerca de 25 pesetas en metálico.

**

No por los sucesos de ayer, que poca gravedad revisten, sino por que el conflicto persiste en sí mismo, debemos ocuparnos de nuevo en la cuestión de los obreros sin trabajo.

Nadie duda que con alguna habilidad se pueden evitar episodios como el que hemos registrado, pero no basta evitarlos ni mucho menos deseamos que llegue el caso de reprimirlos. Es preciso combatir el mal, combatiendo su origen mismo; es preciso remediar la miseria, aminorarla hasta donde sea posible, no por rendirse á la amenaza, no por sugestiones del miedo, sino con la plena conciencia de que se desarrolla una obra buena en sí misma.

Todo lo que se haga fuera de este espíritu levantado, será deleznable é ineficaz. Y para no lo sea es preciso también que lo que se organice sea activamente dispuesto á fin de que llegue el socorro con oportunidad y en sazón.

Medios habrá, suponemos, para conseguir soluciones interinas, antesque puedan ponerse en práctica los propósitos definitivos del Ayuntamiento. Con estas soluciones pueden remediarse muchas necesidades y hacer posible la espera, sobre todo si la caridad privada ayuda á las iniciativas oficiales.

Urge, pues, un esfuerzo de todos para abordar el problema y una decisión de las autoridades para resolverlo cuanto antes mejor.

Crónica Local

Hemos tenido el gusto de abrazar al reputado orador Sr. Matas, que llegó ayer de Menorca, donde tan saludables frutos recojerán aquellos católicos fieles, de los sermones que ha pronunciado durante la cuaresma.

Con el título de *El Blanco y Negro* ha abierto D. Cándido Garcia un comercio de pañería, sastrería, camisería, lencería, corbatería, artículos para señora y géneros de punto, en la calle de San Nicolás, esquina á Orfila.

El Blanco y Negro es un establecimiento muy bien surtido que obtendrá seguramente grandes favores del público.

Hemos recibido los números 12 y 13 del popular *Gato Negro*.

Ambos números llevan preciosas portadas á varios colores, de *Flik Flok* y de *Gosé*, y el texto tan ameno como siempre.

Los dibujos, de escelente gusto y extraordinaria novedad. *La Leyenda sevillana*, del número 13, es deliciosa.

Es esperado en esta ciudad dentro de poco el gobernador civil de Cádiz Sr. Ribot.

El comandante de Marina de Mahón ha publicado un bando que «Previene á los pescadores y cualquier otra embarcación que tengan que atravesar las zonas de defensas sub-marinas de este puerto, lo verifiquen por los canales entre las bo as que indican la colocación de los torpedos, y por ningún concepto tocarán las referidas boyas para evitar siniestros.»

Anoche se suspendió la función anunciada en el Teatro Principal.

Los prospectos del Circo anuncian el estreno, para dentro de breves días, de una zarzuela original de autores mallorquines, que se titula *A bordo y en tierra*.

Con toda felicidad fué colocada ayer abordo del vapor *Cabrera* la caldera nueva.

Los soldados que llegaron ayer, en el vapor de Barcelona, son Juan Salvá, de Lluchmayor; José Expósito, de Campanet; Juan Real, de Sineu; Miguel Carbonell, de Marratx; Juan Campomar y Bartolomé Ramis, de Palma; Mateo Vanrell, de Pollensa y Antonio Tomás de Porreras.

Muchos de ellos ostentan cruces en su pecho.

Sean bienvenidos.

Muy animada estuvo ayer la romería del *Cocó* por vecinos de Binisalem Lloseta é Inca.

De Palma fueron muy pocos los visitantes que acudieron á la fiesta.

Hemos recibido la visita del nuevo semanario *Palma Ciclista*.

Saludamos á su redacción.

Enviamos nuestro pésame al querido amigo D. Bartolomé Bosch Blasco, que acaba de perder á su señora madre.

Para mañana están invitados los gremios siguientes:

A las 8 de la mañana. Vendedores al pormenor de máquinas de coser.

A las 8 y media. Vendedores de velocipedos.

A las 9. Vendedores al pormenor de relojes de todas clases.

A las 9 y media. Casas de pupilos que paguen desde 750 pesetas de alquiler ó arrendamiento por las habitaciones que ocupen.

A las 10. Establecimientos en que se venden muebles nuevos de maderas finas sin talla.

A las 10 y media. Establecimientos para la venta de libros nuevos.

A las 11. Establecimientos para la para la venta de monturas y guarniciones para caballerias y carruajes, látigos, espuelas, frenos y demás efectos análogos.

A las 11 y media. Establecimientos para la tenta al pormenor de artículos de mercería.

A las 12. Establecimientos para la venta al pormenor de vinos extranjeros aguardientes y licores.

A las 12 y media. Tiendas de géneros ultramarinos ó comestibles.

A la 1 de la tarde. Mercaderes de chaquetas, chalecos y pantalones de pana ó paño ordinario.

A la 1 y media. Tiendas de aban cos, paraguas, sombrillas y bastones.

A las 2. Tiendas en que se venden artículos de peluquería, de perfumería y objetos para tocador.

El movimiento de enfermos del Hospital Civil durante el día 13 de Abril fué el siguiente:

Existencia de enfermos anterior, 298
Entrados 4.
Curados 2.
Fallecidos 0.
Quedan 300.

Sección Religiosa

SANTO DEL DIA DE MAÑANA

Santas Basilisa y Anastasia mártires y san Juan Carbonero.

San Pedro Gonzalez Telmo confesor.

CULTOS SAGRADOS

Concluyen cuarenta horas en San Cayetano, á San Francisco de Paula.

Ultima hora

Numerosos grupos de obreros se agolpaban ante la casa consistorial esta mañana á las doce, cuando ha acertado casualmente á pasar el Sr. Gobernador que iba en coche con su familia

Se ha apeado y dirigiéndose á los reunidos les ha ofrecido su apoyo y ha dispuesto enseguida que se abriera una lista de los necesitados que recibirán mañana bonos ó papeletas para trabajo.

En el zaguan de la Casa Consistorial se escribe la lista, por uno de los inspectores, presenciando el acto una comisión de ocho obreros.

El Sr. Guzmán personalmente ove las quejas y se dirije á os obreros.

Nuestro aplauso al Sr. Gobernador.

No tenemos tiempo para más.

Telegramas

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Llegó—La guerra

Madrid 13 á las 5 t.

Ha llegado á Washington mister Lee guardando gran reserva.

Los jingos lehan hecho un entusiasta recibimiento.

Los telegramas de aquella ciudad acentúan la tendencia de la república americana, de ir á la guerra, creyéndose que M. Mac-Kinley no podrá resistir las presiones que se le hacen.

A rey muerto... —Adhesiones.

Madrid 13 á las 5 t.

Ha sido nombrado vocal de la Junta de Guerra y Marina el general neCalla, en sustitución del señor Borbón.

Continúa calma completa en Madrid.

Se reciben continuas adhesiones en el ministerio de la guerra.

De Filipinas

Madrid 13 á las 5 t.

Oficial.—Los insurrectos de Cebú se han apoderado de Tugura.

El general Blanco añade en su despacho que el espíritu publico esta totalmente al lado de España.

Vapores y acorazados

Madrid á las 13-10 n.

Telegrafian de Alemania la salida para Cádiz de los vapores *Calumbia* y *Normandia*.

De Puerto Rico notician la salida para Cabo Verde del *Viscaya* y el *Oquendo* que irán á unirse á la escuadra que allí se encuentra.

Otra bomba

Madrid á las 14-2 m.

Ha sido desechado en la cámara de Wastington el reconocimiento del actual gobierno autonómico de Cuba y aprobado el proyecto de intervención armada en los asuntos de la isla.

Gran efervescencia.

(De *La Almudaina*

Lo que dice el "Heraldo„

Madrid 13 á las 10'10 n.

El *Heraldo* de esta noche dice que hacausado malísimo efecto en el Ministerio de la Guerra el que la Compañía de vapores *Isleña Marítima*, se niegue á conducir pertrechos de guerra sin que el Gobierno asegure los vapores.

Añade dicho periódico que el Gobierno precindirá en absoluto de los servicios de dicha empresa.

OFICIAL

Madrid 13 á las 4'30 m.

Continúa la tranquilidad pública inalterable. El Consejo de Ministros ha acordado protestar de la doctrina que contiene el mensaje del presidente de los Estados Unidos, relativa á la intervención de aquellos estados en la cuestión de Cuba porque es atentatoria á la soberanía de Europa acentuándose lo que ya en anteriores notas tiene dicho en igual sentido el Gobierno. También se ha acordado presentar mañana á la firma de S. M. el decreto abriendo la suscripción nacional para el aumento de la marina y otros fines análogos.

Los ministros de Estado y Ultramar se han encargado de la redacción del mensaje que ha de presentarse á las Córtes.

Palma—Imp. de Rubí y Monserrat—Marina

Palma—Imp. de Rubí y Monserrat—Marina